

ÍNDICE

Introducción.
Dialéctica y autoaniquilación del poder.
Corolario.

VEINTE NOCIVIDADES UNA TRAS OTRA

Una. La disfunción demográfica.
Dos. El agotamiento de los suelos agrícolas.
Tres. Una sociedad de seres cada vez más debilitados y enfermos.
Cuatro. El aniquilamiento de la libertad es mega-destructividad.
Cinco. El falso enigma de la productividad del trabajo.
Seis. La devastación del ser humano en la producción asalariada.
Siete. La represión del Eros heterosexual y el desplome global.
Ocho. Victoria y autodestrucción de la sociedad hobbesiana anticonvivencial.
Nueve. Caos en el gasto sanitario hipertrófico.
Diez. Daños colaterales y costes ocultos por la devastación de la cultura popular.
Once. El alcoholismo de masas se aproxima a un momento crítico.
Doce. Las megalópolis de la modernidad o los no lugares sin futuro.
Trece. Degradación y obsolescencia de la casta intelectual y mediática.
Catorce. El aparato “educativo” o la voladura descontrolada de lo humano.
Quince. El suicidio, esa “alegre” actividad masificada.

Dieciséis. La extinción de la belleza.

Diecisiete. El hedonismo refutado por el caos social en auge.

Dieciocho. Del Estado de bienestar limosnero al bienestar exclusivo del Estado.

Diecinueve. La concentración de la riqueza nos caotiza, esclaviza y empobrece.

Veinte. La destrucción del lenguaje o la sobreaniquilación de lo humano

ADVERTENCIA

LOS COSTES DE DOMINACIÓN MEDIDOS EN TIEMPO DE TRABAJO

CONCLUSIONES

Anexo. Más sobre el catastrofismo monocausado

El texto que el lector o lectora tiene ante sí es determinante, probablemente el más decisivo en las actuales circunstancias y para todo el actual periodo histórico, desde aquí a mediados de siglo. Pero es un trabajo esquemático, o mejor, ultra-esquemático, debido a que su desarrollo suficiente requeriría un libro de mil páginas. No dispongo de tiempo para eso. Un número mucho menor, bastante menor, de páginas, y basta, al menos por ahora, para estudiar las *VEINTE NOCIVIDADES ESTRUCTURALES* más significativas de las sociedades de la modernidad en putrefacción. Con una advertencia, que son veinte las nocividades estudiadas por mor de la brevedad pero igual podrían ser cien, o incluso mil.

Los estudios sobre los procesos de pudrimiento y desmoronamiento de formaciones sociales tienen un cierto peso y presencia. Pensemos en “*Historia de la decadencia y caída del Imperio Romano*”, 1788, de Edward E. Gibbon, del todo equivocado en sus conclusiones (el autor sigue acriticamente a un sujeto sin cerebro como Voltaire, lo que le castra intelectualmente), aunque válido en la intención, dado que se propone indagar el por qué del desmoronamiento de una de las grandes, y aparentemente imbatible, formaciones sociales, la romana. Lo mismo trata O. Spengler en “*La decadencia de Occidente*”, 1918, un trabajo voluminoso, del todo embrollado y a fin de cuentas ininteligible, debido a que su autor lo construye con palabras y no con ideas, pues de éstas tiene muy pocas. Se presenta como “filosofía de la historia”¹, una disciplina que causa cierta grima desde que Hegel y sus discípulos la utilizaron con tanto desparpajo y cara dura, pero que debe ser retomada y reformulada en las nuevas condiciones, pues la necesitamos. Más recientemente tenemos a Paul Kennedy, con “*Auge y caída de las grandes potencias*”, 1988, obra deudora en el título del libro de

¹ Sobre ello, “*Grandes interpretaciones de la historia*”, Luis Suárez.

Gibbon pero mucho más sólida en los contenidos y, sobre todo, en los datos, hasta el punto de ser un clásico. No obstante, su autor está lejos de comprender la naturaleza real del proceso histórico, sobre todo porque otorga una importancia mínima al obrar consciente y elegido de los seres humanos en ella. Además estudia el retroceso de los imperios pero no lo que realmente cuenta, el desmoronamiento de las sociedades. Finalmente, debemos citar, de Jared Diamond, a “*Colapso*”, 2005, bastante mejor, aunque su contigüidad reduccionista a la monomanía ecologista y ambientalista de moda le impide comprender la colosal complejidad de los procesos históricos descendentes, autoaniquiladores desde sí mismos. El reduccionismo y simplismo de los textos citados, con su obsesión por encontrar una causa única, es un asunto penoso. No hay mucho más publicado, **aunque los fenómenos de declinación, desintegración, desploma e inicio de un nuevo orden social son de los más habituales en la historia.**

En el pensamiento clásico occidental hay una interpretación más dialéctica y mucho más compleja de la decadencia y destrucción de las formaciones sociales, que los modernos antes citados no entienden y quizá, dadas sus limitaciones y taras inherentes, institucionalmente inducidas, ni siquiera pueden comprender. Por ejemplo, Plutarco enfatiza que ninguna sociedad puede sobrevivir a la corrupción y el estragamiento de las costumbres, verdad sustantiva que también aparece en Sócrates y en otros. Analizado ese aserto, significa que no hay formación social capaz de mantenerse en pie una vez que la calidad, valía y efectividad global, es decir, la virtud, de sus integrantes, real e individualmente considerados, ha descendido por debajo de un nivel mínimo. Esto es de sentido común, siendo comprensible para cualquiera que advierta que los seres humanos reales son lo decisivo, pero incomprensible para los ínfimo-pensadores de la modernidad, convencidos por sus patronos de que lo decisivo es la tecnología, la ciencia, las instituciones, la legislación, las

masas, las leyes de la historia, la riqueza material o cualquier otra entidad no-humana por sobrehumana y, en definitiva, antihumana. Para ellos el individuo es simplemente consecuencia, efecto, de ello, mientras que para el ideario clásico es, fundamentalmente, causa, sujeto agente, factor activo y creativo del todo, demiurgo y elaborador. Por tanto, causa primera y principal del orden con que está constituida la sociedad, ciertamente no causa incausada pero sí cimiento y elemento motor esencial. Así pues, el antihumanismo de nuestro tiempo, que es consecuencia de la declinación del orden vigente por exceso de despotismo y déficit de libertad (lo que deviene en duelo a muerte entre el individuo y el poder, que ahora está ganando el segundo y perdiendo el primero), se hace origen de la descomposición y caída de aquél en un segundo período del proceso de desmoronamiento.

Lo expuesto muestra cuál es y dónde está la solución al pavoroso problema del derrumbamiento atroz, genocida y sangriento, del sistema de poder vigente: confiar en el ser humano y en lo humano. Por eso yo vengo poniendo tanto y tan persistente énfasis en dos cuestiones, la noción de virtud personal (inseparable de la de virtud cívica) y la de autoconstrucción/construcción del sujeto.

Retornado al asunto que nos ocupa, se debe exponer que el único trabajo que analiza el derrumbamiento de las sociedades a partir de sus contradicciones internas es el que el lector o lectora tiene ante sí. Éste debe ser tenido por punto de partida, pues la complejidad del análisis de contradicciones, antinomias, discordancias y biparticiones es enorme, por lo que efectuarlo requiere muchísimo tiempo y esfuerzo.

Los acontecimientos de 2020, la súbita aparición de una pandemia, originada intencionadamente en China, “combatida” por el gobierno español, siguiendo las indicaciones de la OMS y las autoridades de la UE, con medidas tremendas por desproporcionadas, de naturaleza esencialmente represiva y policiaca, que niegan las libertades individuales y colectivas

fundamentales, así como la noción básica de virtud cívica, y que emiten un fuerte tufo a fascismo, junto a lo que ha ido viniendo después en rápida sucesión, no menos desmedido y tremendo, han dejado atónitos, asustados e inicialmente paralizados a mucha personas. Más aún por cuanto la muy ineficaz y torpe, en lo sanitario, acción ultra-opresiva del gobierno español ha permitido a la pandemia ocasionar el mayor número de óbitos por millón de habitantes del mundo.

Las masas, hasta estos acontecimientos tan luctuosos, entendían que vivíamos en una sociedad estable y sólida, permanente y eterna, por tanto imbatible, con problemas sin duda, pero no tantos ni tan graves ni de tan singular naturaleza como lo son en la realidad y como aparecen, por tanto, cuando se hace un metaanálisis de las estructuras e instituciones vigentes. Lo cierto es que nunca en la historia reciente del país, salvo en la guerra civil, se habían adoptado prevenciones tan opresivas como espectaculares, aparentemente para combatir una pandemia vírica, aunque a las personas que se sirven de su propio entendimiento no se les escapa que esto, en lo esencial, es poco más que un pretexto, una coartada.

La cuestión, así pues, consiste en contestar a la pregunta de qué hay en el fondo de todo ello, en averiguar por qué las autoridades han dictado medidas legales y represivas de tan pasmosa magnitud, que han ocasionado un millón de sancionados con multas, miles de detenidos, cientos de apaleados y torturados por la policía a las órdenes del gobierno de la izquierda, decenas de libros censurados, entre ellos el mío, “*Sé el mejor médico de ti mismo. Yatrogenia, coronavirus y pandemias*”², bastantes canales de videos cerrados, numerosos textos inculpados y miles de videos prohibidos, con amenazas verbales persistentes a la

² Sobre este penoso episodio, muestra del proceso de fascistización que sufre nuestra sociedad, se puede mira el video, en mi canal de YouTube, “*No me van a callar. Presentación de mi libro censurado*”.

libertad de expresión y locuciones institucionales horripilantes de admiración hacia el régimen marxista-fascista de China, por citar las más visibles indicaciones de que en las alturas del poder se está dando un corrimientos explícito hacia el totalitarismo y el fascismo de izquierdas.

Al mismo tiempo, el público ha podido observar la descomunal ignorancia, incompetencia, venalidad, inmoralidad y desvergüenza de científicos, tecnólogos, médicos, expertos, ingenieros, sabelotodo de batas blancas y otros especímenes similares, incapaces de aportar algo realmente útil a la contención de la epidemia, al estar concentrados en emitir miles de opiniones dañinas, negativas, contradictorias y equivocadas, disputando agriamente entre sí, siempre en busca de más botín y más pillaje. El prestigio de la ciencia y los científicos, de la medicina estatal/privada y su aparato farmacológico y tecnológico ha quedado por los suelos, ante el estupor del sector más juicioso del público, que hasta el día de antes solía creer en la verdad, moralidad y validez de la ciencia y la medicina.

Impactante ha sido, asimismo, percibir la insensibilidad, la cerrazón ética y moral de una sociedad que contempla impasible la matanza de ancianos que se ha llevado adelante con la pandemia y que se va a mantener durante años, sin que apenas se hayan levantado voces de condena de lo que sólo cabe calificar de gerontocidio planificado desde el poder estatal y gubernamental. Ahora bien, los más reflexivos no dejan de cavilar en que si ahora se está liquidando impunemente a la tercera edad, ¿a quién le tocará mañana ser exterminado por el Estado médico-totalitario?

El morrocotudo desbarajuste y caos económico intencionadamente originado, igualmente haciendo de la pandemia un pretexto, suscita asimismo el recelo y la inquietud. Muchos intuyen que todo ello va a ser irreversible, que nunca se volverá a las condiciones anteriores a marzo de 2020, de manera que nos adentramos en una sociedad de la escasez, del bajo nivel de vida e incluso del hambre, del trabajo agotador en jornadas de

14 horas, de los altos impuestos. Además de encontrarnos en una sociedad de multitudes aún más mudas, de miedo generalizado, de cercenamiento de la libertad de expresión, de videovigilancia permanente, de vacunación exterminacionista obligatoria, de imposición de sistema informáticos de control individual, de represión feroz de las minorías lúcidas disidentes, de Estado policial todavía más insolente, de amenaza de tornar a sacar al ejército (que sigue siendo el Franco, no olvidar esto) de nuevo a la calle...

Volviendo a lo económico, la estrategia de “chinización” de nuestra economía se realiza a través de una primera fase en que se la empuja de manera intencionada al mayor desplome y caos de la historia, con un paro desbocado, colas de hambrientos demandando alimentos básicos y un déficit estatal descomunal, para luego, tomando como pretexto lo crítico y extremo de la situación (por el poder creada), establecer una reducción radical de los salarios, un recorte de las pensiones y prestaciones, una ampliación del tiempo de trabajo, un empeoramiento substancial de las condiciones laborales, un incremento general de impuestos e incluso una inflación significativa. Todo ello es, en efecto, la instauración entre nosotros del modelo propio de China.

Así pues, la pandemia ha mostrado una sociedad que se desintegra y se desploma, con docenas de miles de muertes injustificadas e innecesarias, un régimen represivo y policial recrecido y virulento, un futuro económico lúgubre, unas libertades individuales pisoteadas, una sociedad civil encarcelada en sus casas, atemorizada³ y amordazada, una intelectualidad

³ Arguye Thomas Jefferson que “*cuando el gobierno teme al pueblo, hay libertad; pero cuando el pueblo teme al gobierno hay tiranía*”. Así pues, estamos en el régimen de máxima tiranía y dictadura, pues el temor del pueblo es hoy enorme, al futuro, al gobierno, al otro, a todo. Para salir de él hay que revertir la situación haciendo que el gobierno-Estado tema al pueblo, para lo que éste tiene que ponerse en pie y alzarse en rebelión. Para ello debe pasar desde lo que es hoy, populacho que todo lo espera del “pan y circo” estatal, a

ilimitadamente servil⁴, que aplauda al totalitarismo a la vez que sigue llenándose los bolsillos, unos aparatos de propaganda frenéticamente entregados a la mentira, la siembra del pánico y la censura, una economía en demolición, con cientos de miles de personas pasando necesidad y malviviendo de la caridad institucional o clerical, un arrasamiento aún mayor de la dignidad, autonomía y soberanía del individuo, tratado como un esclavo del Estado (que aparece ya como dueño de su vida y dador de su muerte), una desmovilización completa de la sociedad civil popular... Y en el fondo, en la forma de meta institucional, el modelo neoesclavista industrial de producción y trabajo, con su fascismo tecnológico, su “desaparición” de disidentes, su esclavismo industrial, su Estado omnipotente, sus multimillonarios y millonarios comunistas todopoderosos, su omni-poderío del dinero y el beneficio empresarial, sus fábricas con castigos corporales y suicidios masivos, su anulación general de los valores y categorías que hacen buena a la vida humana, magnífica a la persona y civilizada a la sociedad. China hoy es la realización práctica más rigurosa de la teoría marxista, o sea, un

comunidad popular autoconstruida que todo lo logra por sí misma.

⁴ Dicha intelectualidad monstruosa nada tiene en común con H.D. Thoreau, autor del panfleto “*Desobediencia civil*”, en el que razona por qué no hay que obedecer a los gobiernos y a los Estados cuando sus normas conculcan la libertad, la justicia, la verdad y la moralidad. Es más, admite “*el derecho a la revolución*”, que define como “*el derecho a no prestar lealtad al gobierno y resistirse a él cuando su tiranía o su ineficacia son grandes e insoportables*”. Pero el texto tiene dos caras, con una desacredita a los totalitarios y liberticidas de la hora presente. Con la otra simplifica de un modo inaceptable la cuestión de la libertad, hasta el punto de velar y alterar la categoría misma de revolución de la libertad, que enuncia y niega al mismo tiempo, dada su indignancia analítica, defecto no tan inocente ni excusable como pudiera parecer. Una vez más, nos topamos con los límites colosales de la intelectualidad, incluso de la mejor. Para hacer la revolución popular comunal integral hay que superar en muchísimo a dicha intelectualidad, llegando hasta donde ella jamás se atreve a llegar, que es el ámbito de lo decisivo.

régimen fascista absoluto. Y todo eso va a caer sobre nosotros en los próximos años... si no lo impedimos por la resistencia, la oposición, la denuncia y el combate.

El conjunto de los acontecimientos en curso suscita el interrogante clave: todo esto, ¿por qué y para qué, realmente?, pues es difícil dudar de que el asunto de la pandemia no es más que la excusa, la coartada...

En efecto, lo cierto es que las sociedades de la modernidad se están desmoronando, ya llevan años haciéndolo, debido al número y letalidad de sus contradicciones internas. De sus lacras, taras, costes ocultos, gastos de dominación, disposiciones antinaturales, agresión permanente a la libertad/libertades tanto como a la soberanía individual, y otras muchas disfunciones básicas. Los poderes estatales llevaban años acechando ansiosamente la emergencia de un pretexto que les proporcionara la oportunidad de caer látigo en mano sobre las clases populares, para disciplinarlas, reprimirlas, encarcelarlas en sus casas, aterrorizarlas, crear un caos y desplome económico colosales favorables a sus propósitos estratégicos y, con todo ello, ir las adecuando a la línea de actuación que va a realizar en la práctica en los decenios próximos, para fortalecer su poder en las nuevas condiciones. Y ese pretexto se lo ha proporcionado la pandemia de 2020 y sus inmensas derivaciones posteriores.

Al individuo medio se le ha estado adoctrinando perentoriamente en que esta sociedad, la actual, es sólida y estable por fabulosamente bien construida, resultando por ello eterna y, por supuesto, perfecta y completa, en consecuencia paradisiaca, edénica y maravillosa⁵. Sí, se le concede que tiene algunos problemillas menores, que se pueden ir resolviendo a través de los mecanismos de autocorrección que aquella posee. Ese mensaje

⁵ Una refutación verbal de esa infame narración ultra-reaccionaria, en “*Descomposición, transformación, revolución*”, video editado en mi canal de YouTube.